

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011

MESA N° 65: “Historia social y económica del Capital y el Trabajo en la Argentina (1935-1976): la evolución de los procesos de trabajo y la organicidad obrera”

Coordinadores: Claudia Santa Cruz y Esteban Piliponsky

Ponencia: *Los trabajadores en una provincia agroindustrial (Mendoza, 1935-1976): revisión historiográfica e hipótesis preliminares*

Autoras:

Marcela Emili; INCIHUSA/Conicet, 26.792.855; mc_emili@yahoo.com.ar

Gabriela Scodeller; IIGG/Conicet; 25.495.318; g_scodeller@yahoo.com.ar

SE AUTORIZA PUBLICACION EN CD DE LAS JORNADAS

Introducción

La historiografía sobre el movimiento obrero argentino nos ofrece imágenes que dan cuenta cabalmente de distintos aspectos que hacen a la historia de los trabajadores que habitan los grandes centros de desarrollo industrial (ubicados en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé, por mencionar algunos de ellos). Considerando que es necesario completar pero también contrastar dichas reconstrucciones con el conocimiento de lo acontecido en aquellas regiones alejadas de dichos centros urbano-industriales, en este escrito nos ocupamos de los trabajadores de la provincia de Mendoza, desde mediados de la década del treinta hasta la última dictadura militar. Allí, posteriormente a la crisis económica de 1928-1930 el modelo agroindustrial se diversificó transformando el panorama del trabajo, el que mantendrá ciertas características hasta la década del '70. Nos interesa rastrear las condiciones de vida y de trabajo, formas de organización y de lucha, cultura política y sindical, de los trabajadores mendocinos a lo largo de los distintos contextos político-sociales que se suceden en estas cuatro décadas.

Nos proponemos realizar un balance historiográfico de los (escasos) estudios producidos dentro del campo académico¹ provincial que han atendido a la dinámica de luchas y organización de los trabajadores en Mendoza, y formular una serie de hipótesis preliminares que orienten líneas de investigación futuras.

Los trabajadores de Mendoza en la historiografía

a) Presencias y ausencias en los relatos sobre historia de Mendoza

En este apartado analizaremos las acotadas referencias a los trabajadores mendocinos que aparecen en las obras generales que buscan dar cuenta del contexto político, económico y social de Mendoza; ordenados cronológicamente según su contexto de producción.

¹ No incluimos por tanto, referencia a importantes fuentes como son las historias escritas por militantes (MARIANETTI, Benito. **Las luchas sociales en Mendoza**. Mza., Ediciones Cuyo, 1970; VELEZ, Roberto. **Reseña histórica del 1° de Mayo en Mendoza**. Bs. As., Ed. Fundamentos, 1983) o publicaciones de carácter testimonial (BUSTELO, Ángel. **Vida de un combatiente de izquierda**. Bs. As., CEAL, 1992; CONCATTI, Rolando. **Nos habíamos jugado tanto**. Mza, Canto Rodado, 1997; RULE, Fernando. **Un allegro muy largo. De la vida social y cultural en las cárceles de la dictadura argentina (1976-1983)**. Bs. As., Acercándonos, 2006; ABALO, Ramón. **El terrorismo de Estado en Mendoza**. Mza., S/E, 1997). Tampoco incluimos aquí los trabajos de la historiadora Amanda Aguilera sobre los sindicatos de Luz y Fuerza y SUPEH, puesto que los mismos constituyen historias oficiales de los sindicatos encargadas por sus dirigencias, lo que le permitió el acceso a los respectivos archivos. Véase AGUILERA, Amanda. **Historia del SUPEH (1946-2000)**. Mza., S/E, 2000; **Historia del Sindicato de Luz y Fuerza de Mendoza: 55 años de lucha**. Mza., S/E, 1998.

Escrito hacia fines de los años '70, el trabajo de Pedro Santos Martínez² constituye una historia de la provincia desde una perspectiva institucional. Organizada por etapas (1932-43; 1943-55; 1955-73; 1973-76)³, da cuenta de modo temático de las características de cada uno de dichos momentos, atendiendo a aspectos culturales, educativos, religiosos, económicos, sociales y políticos.

La cuestión obrera tiene un lugar -comparativamente con el resto de los trabajos- relativamente importante. A veces se describe la situación socioeconómica de los trabajadores, y encontramos referencias a las políticas gubernamentales hacia éstos (planes de viviendas para obreros, elaboración y cumplimiento de leyes, generación de empleo, rol del Departamento de Trabajo, negociaciones salariales, etc.).

El historiador menciona de modo escueto la reorganización de los nucleamientos sindicales provinciales en las distintas etapas, sus disputas y reagrupamientos; como sus posicionamientos en las distintas coyunturas políticas. Es de destacar el lugar dado a los conflictos impulsados por el sector docente en sus distintos niveles, como al desarrollo de los distintos gremios en que éstos se agruparon; donde observa una importante influencia de 'tendencias izquierdistas'. A pesar de su ideología reaccionaria⁴, el autor no puede dejar de dar cuenta, aunque sea parcialmente, de la conflictividad que trastocó la vida provincial en los años sesenta y setenta.

Ya en los años '90, nos encontramos con la obra de Adolfo Cueto, Aníbal Romano y Pablo Sacchero⁵. Este es un relato organizado a partir de la sucesión de gobiernos provinciales, donde se realiza una enumeración de sus obras, aislada de la correlación de fuerzas en la sociedad. La periodización que ofrecen es la siguiente: 1932-43; 1946-55; 1955-1990, con un corte en 1973⁶.

Con una mirada propia de la década, las referencias a los trabajadores son casi inexistentes. Suelen aparecer como objeto de las políticas públicas de los distintos

² MARTÍNEZ, Pedro Santos. **Historia de Mendoza**. Bs. As., Plus Ultra, 1979.

³ Denominadas como 'Predominio demócrata'; 'Época peronista'; 'Tiempos del Interregno'; 'Retorno y declinación del peronismo'.

⁴ Se desempeñó como rector de la Universidad Nacional de Cuyo durante la última dictadura militar.

⁵ CUETO, Adolfo, ROMANO, Aníbal y Pablo SACCHERO. **Historia de Mendoza**. Mza., *Diario Los Andes*, 1995.

⁶ Las denominan respectivamente: etapa neoconservadora; etapa peronista; etapa pendular (primera y segunda).

gobiernos, tanto neoconservadores, como peronistas o de la etapa pendular. Al quedar el relato limitado a la descripción de la obra de cada funcionario, no pareciera haber grandes diferencias en política social y laboral entre los gobiernos neoconservadores y los peronistas. Además, la falta de menciones a lo que sucede en Mendoza durante los tres años posteriores al golpe de 1943 imposibilita la explicación de la adhesión de las masas obreras al peronismo. Sin embargo y a pesar de los silencios, la concepción de la clase obrera como un actor pasivo queda manifiesta cuando se afirma que el Partido Laborista fue “creado y dirigido por el propio Perón” (fascículo 22, p.10), o cuando se menciona la sanción del Estatuto del Docente en 1958 (fascículo 23, p. 17), sin una mínima referencia al proceso organizativo y de lucha de los educadores mendocinos. Vale decir que ninguna conquista obrera es consecuencia de sus propias acciones y estrategias; dado que las referencias a los reclamos gremiales son casi nulas (recién aparecerán algunas notas sobre conflictividad laboral con posterioridad al Mendozazo en 1972).

En los albores del nuevo siglo, la historiografía local se hace eco de ciertas renovaciones disciplinares. Un importante aporte a la historia regional lo constituye la reciente compilación de trabajos realizada por Arturo Roig, María Cristina Satlari y Pablo Lacoste⁷. Esta obra cuenta con dos tomos: uno de ellos dividido en etapas o períodos históricos que en general no presenta diferencias con la periodización nacional clásica, el otro se encuentra dividido temáticamente. A continuación nos referiremos a algunos de los artículos más relevantes para nuestra ponencia.

El capítulo de María Cristina Satlari⁸ presenta una breve descripción de diferentes aspectos y temas –política, economía, aspectos sociales, culturales, arte, ciencia y vida cotidiana- del período que se extiende entre 1918 y 1955, subdividido según los gobiernos provinciales que se sucedieron en aquellos años (gobiernos lenicistas: 1918-1930, gobiernos conservadores: 1932-1943 y gobiernos peronistas: 1946-1955). No hay definiciones teóricas importantes (como por ejemplo precisar a qué refiere la categoría

⁷ ROIG, Arturo, LACOSTE, Pablo y María Cristina SATLARI (Comps.). **Mendoza a través de su historia**, Tomo 1 y **Mendoza, cultura y economía**, Tomo 2. Mza., Caviar Bleu, 2004.

⁸ SATLARI, María Cristina. “El Estado de Bienestar (1918-1955), en ROIG, A., LACOSTE, P. y M.C. SATLARI (Comps.). **Mendoza a través de su historia**, Op. Cit.

que da nombre al capítulo), ni análisis de las relaciones que se establecen entre actores, fuerzas y clases sociales. Si bien se mencionan algunas políticas sociales implementadas durante el período, no encontramos (con alguna excepción, como el caso de los trabajadores del magisterio y las menciones de otros conflictos) registro de las luchas que pudieron darse para conseguirlas.

Por su parte, Pablo Lacoste⁹ presenta un repaso de los hechos y personajes centrales de esos años en la provincia destacando aquellos que tuvieron efecto a nivel nacional. Hay una breve caracterización de los gobiernos del período y las medidas más importantes que se tomaron. Ningún aspecto es tratado en profundidad, sólo se intenta describir el clima de la época centrándose en la inestabilidad política, las divisiones entre peronistas y antiperonistas, la ilegitimidad de los gobiernos, la violencia social (sin que se explique a que refiere ésta), y las formas que la misma tuvo en la provincia, reproduciendo la imagen de Mendoza construida desde los sectores dominantes al afirmar la idea de la moderación tradicional de los mendocinos, sin dar cuenta de que esa imagen es también una construcción histórica e ideológica. Sólo los partidos políticos y sus representantes aparecen como sujetos sociales relevantes¹⁰. El relato está organizado en períodos divididos de acuerdo a los gobiernos provinciales que se sucedieron (1958-1961 frondicismo, 1961-1966 demócratas, intervención militar 1966-1971 y 1971-1973 demócratas nuevamente). También aquí se destaca la participación de las maestras en el principal momento de conflictividad del período, el Mendozazo, cuyo desarrollo sin embargo ocupa un espacio apenas marginal. Ni los trabajadores ni sus organizaciones son tenidas en cuenta y cuando el autor da cuenta de algún logro para determinado sector de esta clase, el mismo es presentado como una acción de gobierno y no como resultado de un proceso de luchas (el caso mencionado en este sentido es el del Estatuto del Docente, que se destaca como concesión de la administración radical).

⁹ LACOSTE, Pablo. “Utopía y Resistencia (1955-1973)”, en ROIG, A., LACOSTE, P. y M.C. SATLARI, (Comps.). **Mendoza a través de su historia**, Op. Cit.

¹⁰ De modo similar a sus trabajos sobre los socialistas y los ‘gansos’ (demócratas) en Mendoza, la compilación dirigida por Lacoste sobre el ex gobernador Santiago Llaver, si bien aporta una cantidad de datos valiosos a la construcción del contexto político-social provincial, su objeto de análisis se focaliza en la reconstrucción de la historia del partido radical. Véase respectivamente LACOSTE, Pablo. **El socialismo en Mendoza y en la Argentina**. Bs. As., CEAL, 1993; **Los ‘gansos’ en Mendoza: aporte para un estudio de los partidos provincianos y el modelo conservador, Argentina (1880-1943)**. Bs. As. CEAL, 1991; LACOSTE, P. y MOYANO, R. (Coord.) **Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza**. Mza., Ed. Culturales de Mendoza, 2001.

El trabajo que ofrece Alberto Gago¹¹ es un estudio de tipo económico en el que el autor busca establecer los vínculos entre el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción y el marco jurídico institucional. La intención es explicar, a partir de esos vínculos, los fenómenos sociales y las determinaciones estructurales que organizan los modos de producción - reproducción del capital. A partir de los diferentes modos de producción se establece la periodización de la historia provincial. Luego de establecer una primera gran división entre la formación social precapitalista propia del período indígena y la capitalista a partir de la dominación hispánica, el período que tomamos en este trabajo inicia con el fin del modo agroindustrial especializado en un producto principal -la industria del vino- (que se extiende entre 1850 y 1937), y el comienzo y desarrollo del modo agroindustrial con ampliación económica (1937-1960) y la industrialización incipiente entre dicho año y 1980. El autor presta especial atención a las formas en que se manifiesta la dinámica de acumulación y al papel que las diferentes clases sociales y el estado juegan en la misma. Sin embargo (en parte por la brevedad del texto) no hay mención particular sobre el papel jugado por la clase trabajadora de Mendoza.

Finalmente, dentro de esta compilación la socióloga Fernanda Beigel¹² revisa las principales formas de trabajo que se desarrollan en la provincia desde antes de la llegada de los españoles hasta la década del noventa del siglo XX. La cuestión del *trabajo* es concebido como un aspecto social conflictivo, por lo que se destaca en cada período analizado la participación de los trabajadores en las luchas por el mejoramiento de sus condiciones de vida y retribución de su trabajo. Se mencionan algunas luchas señeras y, al igual que en los trabajos mencionados, la lucha y conquistas obtenidas por los trabajadores de la educación de la provincia merece especial atención. Sin embargo, a diferencia de aquellos, en este artículo la clase trabajadora aparece como un sujeto activo, con participación en el mejoramiento de sus condiciones de vida e incluso en momentos particulares excediendo los reclamos de tipo corporativo. A modo de ejemplo la autora rescata los posicionamientos y acciones de los trabajadores organizados en

¹¹ GAGO, Alberto. “La Economía: de la Encomienda a la Moderna Industria Mendocina”, en ROIG, A., LACOSTE, P. y M.C. SATLARI (Comps.). **Mendoza, cultura y economía**, Op. Cit.

¹² BEIGEL, Fernanda. “Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza”, en ROIG, A., LACOSTE, P. y M.C. SATLARI (Comps.). **Mendoza, cultura y economía**, Op. Cit.

contra del fascismo europeo en la década del treinta, y las luchas contra la dictadura de la Revolución Argentina que en la provincia tuvieron su punto máximo con el Mendozazo.

b) Con la mirada puesta en el movimiento obrero: análisis monográficos

Los trabajos que reseñaremos a continuación, publicados a lo largo de la última década, tienen el mérito de comenzar a introducirnos, desde distintas aristas y en diversos periodos históricos, en las problemáticas de los trabajadores en la provincia de Mendoza. Presentan sin embargo, aún el carácter de monografías fragmentarias y dispersas. Su carácter más bien descriptivo no es de desmerecer, dado el poco conocimiento que aún tenemos en el ámbito regional sobre el mundo del trabajo y los trabajadores. Como fuentes, los autores utilizan principalmente la prensa de la época, acompañada muchas veces de una importante cantidad de entrevistas orales, mientras que otro tipo de documentos y fuentes primarias son de difícil acceso. Más allá de su heterogeneidad, estos textos atienden de manera compleja al conflicto social, y piensan a los y las trabajadores/as como un sujeto colectivo y activo. En este apartado nuestro análisis está organizado por períodos, a fin de comenzar a entablar cierto diálogo con las problemáticas, interpretaciones y conceptualizaciones de la historiografía ‘nacional’.

Mariana Garzón Rogé se ha abocado al estudio de los orígenes del primer peronismo en la provincia. Nos muestra a un actor político complejo, que no fue subsumido por el peronismo, sino que se incorpora a este movimiento, no sin tensiones y como parte de una elaboración consciente de estrategias políticas. Al interesarle desentrañar el rol del sindicalismo como actor político en el proceso de conformación del movimiento peronista, enfoca su mirada en la cuestión de unidad/fragmentación sindical¹³. Sin embargo, ello no le impide ubicar la mirada en procesos internos de organización gremial, reconstruyendo por ejemplo la vida de algunos gremios y sus luchas (toma los casos de los obreros vitivinícolas y gráficos), insistiendo en la necesidad de enmarcar estas historias sindicales en su dinámica nacional¹⁴. La autora reconstruye las filiaciones

¹³ GARZÓN ROGÉ, Mariana. “Fragmentación y unidad de las organizaciones obreras mendocinas en 1945”, en *Revista Quinto Sol* N° 14, Santa Rosa, 2010, pp. 125-142

¹⁴ GARZÓN ROGÉ, Mariana. “La experiencia sindical de los trabajadores vitivinícolas durante el peronismo”, en *Actas XXI Jornadas de Historia Económica*. Bs. As., 2008; “Vamos hacia la realidad, no

políticas de cada uno de los agrupamientos obreros como de sus dirigentes, y presta mucha atención a las concepciones político-ideológicas presentes, las estrategias y tácticas de las distintas fracciones obreras, sus disputas y confluencias.

Vale destacar que la tensión entre historia regional y nacional es claramente planteada y trabajada por Garzón Rogé en varios de sus artículos. Su mirada sobre la primera no busca ‘cubrir baches’, objetivo al que se limitan otros autores locales. Dialoga con los problemas planteados por la historiografía nacional, buscando iluminar esta última desde miradas regionales. Sostiene que los espacios provinciales no sólo deben ser estudiados para elaborar ejemplos que se sumen a la historia de los poderosos gremios centrales o que por el contrario manifiesten casos excepcionales, sino que por las características y dinámica propias de la vida gremial en ellos, pueden superar las clásicas claves interpretativas sobre los orígenes del peronismo¹⁵.

Desde esta perspectiva, logra dar cuenta del modo en que se configura el Partido Laborista en Mendoza, atendiendo claramente a un contexto nacional pero otorgando peso a la configuración del mapa político-sindical local. Sin embargo, su perspectiva no termina de explicar la adscripción de los trabajadores al peronismo considerando sus identidades políticas previas.

La historiadora Yamile Álvarez reconstruye¹⁶ la historia del partido peronista provincial durante los años de proscripción, con el énfasis puesto en los conflictos al interior del mismo. Se trata de un análisis político-descriptivo, centrado en los dirigentes del partido y las relaciones que sostuvieron con las dirigencias del mismo a nivel nacional y de otras representaciones que intervienen en el “juego político”. La autora analiza las posiciones y actuaciones de esos dirigentes políticos y sindicales, como también la emergencia de otros sectores como la juventud, los Sacerdotes del Tercer Mundo y algunas organizaciones armadas que tuvieron actuación en la provincia. En general no se establecen relaciones entre esos sectores y la mirada está centrada en las cúpulas

hacia la utopía’: El Sindicato de Artes Gráficas de Mendoza, 1939-1945”, en *Actas XII Jornadas Interescuelas*. Bariloche, 2009.

¹⁵ Garzón Rogé, M. “Fragmentación..., Op. Cit., pp. 128-129. En este sentido afirma: “Los estudios de los pequeños sindicatos del interior podrían mejorar la comprensión de ciertos aspectos y procesos históricos que, en el presente, son escasamente ponderados cuando se propone una explicación sobre los orígenes del peronismo, su durabilidad y su complejo devenir en ciertas direcciones”. Garzón Rogé, M. “Vamos hacia la realidad..., Op. Cit., p. 16.

¹⁶ ÁLVAREZ, Yamile. **De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)**. Mza, EDIUNC, 2007.

partidarias. La lectura es institucional y sólo se mencionan algunos procesos conflictivos en los que intervinieron los trabajadores. La participación del peronismo en las elecciones de esos años (bajo diversas denominaciones) es estudiada bajo técnicas cuantitativas.

Por otro lado, en su artículo¹⁷ sobre el enfrentamiento entre el gobernador Martínez Baca y la burocracia sindical, la autora busca explicar las crecientes disputas entre ambos actores a partir de la asunción del gobierno peronista en el '73 y su culminación en el juicio político que destituye al gobernador. Discute aquella visión que sostiene que Martínez Baca era un hombre integrante o afín a la Tendencia Revolucionaria y muestra la escasez de puestos otorgados a este sector dentro del movimiento. Estos datos son utilizados para argumentar la falacia de las acusaciones provenientes de los sectores ortodoxos, sobre la infiltración marxista dentro del gobierno y la necesidad de depuración del mismo. Por ello, argumenta que la destitución de Martínez Baca “simplemente se trató de un complot de estos sectores para desplazar al gobernador”; ya que “el único objetivo de la burocracia sindical era lograr el desplazamiento del gobernador...”. Las motivaciones de esta acción no son problematizadas en el texto, aunque podemos encontrar una punta cuando leemos que en los años de proscripción del peronismo “se había caracterizado por las continuas divergencias y enfrentamientos internos, fruto de las ambiciones y rivalidades de los dirigentes políticos y gremiales locales”: vale decir, simples problemas de egos personales¹⁸.

Marcela Emili estudia las luchas de los trabajadores de Mendoza contra la dictadura de la Revolución Argentina, especialmente enfocada en los años 1966-1970. Le interesan los conflictos hacia el interior de la clase, atendiendo a las disputas por la hegemonía sindical. En este sentido ha avanzado en el análisis sobre la forma en que se manifiestan

¹⁷ ALVAREZ, Yamile. “Crisis política en Mendoza: el enfrentamiento del gobernador Martínez Baca con la burocracia sindical (1973-1974)”, en ALVAREZ, Y. (Dir.). **De la Revolución Argentina a la caída del gobierno constitucional en Mendoza (1966-1976)**. Mza., Ed. Aguirre, 2008, pp. 131-148.

¹⁸ Las citas corresponden a las páginas 131, 147 y 138 respectivamente del texto anteriormente citado. Este tipo de interpretación que otorga fuerza explicativa a las rencillas personales o meros intereses de poder, también se encuentra muy presente en su trabajo sobre 1955-73, sin advertir que los sujetos que confrontan son expresión, condensación, personificación de determinadas relaciones sociales, económicas, políticas, en tensión. Al enfatizar el elemento personal de este hecho (la destitución del gobernador) y no los intereses político-ideológicos en juego, se nubla el análisis de lo que el mismo implicó.

las prácticas sindicales vandoristas en la provincia¹⁹. También ha estudiado las manifestaciones contrarias a esa tendencia sindical, es particular el caso de la CGT de los Argentinos en el ámbito local²⁰.

Gabriela Scodeller ha analizado la conflictividad obrera en la década del '70. Buscó elaborar un mapa de los conflictos obreros en Mendoza para el periodo 1969-1974 intentando explicar la génesis, desarrollo y consecuencias del Mendozazo (1972); para lo cual trabajó con una metodología cuantitativa, relevando la información de la prensa escrita. Así, al dibujar el mapa de los conflictos obreros entre los años 1969 y 1972 - contrariamente a aquellos planteos historiográficos que explican el Mendozazo por la acción planificada de sectores militares o de organizaciones armadas populares, ambos interesados en frenar la salida institucional ofrecida por el GAN-, sostiene que este hecho se gestó en un proceso de incipiente construcción de autonomía por parte de distintas fracciones obreras. Pero al avanzar en el análisis de los datos para los años 1972-1974, también se plantea que, como en todo proceso social, la acumulación de poder no es unidireccional, sino que nutre a los distintos bandos en pugna, de carácter pro-revolucionario como contra-revolucionario²¹. Este mapa fue completado con una serie de estudios de caso sobre algunas experiencias gremiales que compartieron las características del sindicalismo combativo de la época (obreros y empleados públicos y bancarios)²².

Laura Rodríguez Agüero analizó la respuesta del movimiento obrero local ante dos coyunturas específicas en el contexto del tercer gobierno peronista: la aplicación de los planes económicos de Rodrigo y Mondelli²³. De fondo se interroga por la crisis de la

¹⁹ EMILI, Marcela. "El Plan de Acción de febrero a marzo de 1967 de la CGT mendocina, ¿síntoma de la crisis del vandorismo?", en *Actas XII Jornadas Interescuelas*. Bariloche, 2009.

²⁰ EMILI, Marcela. "Alcance y prácticas de la CGT de los Argentinos en la provincia de Mendoza", en *Actas IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*. Mendoza, 2010.

²¹ SCODELLER, Gabriela. "Conflictos gremiales en la historia reciente argentina: una mirada", en *Revista A Contracorriente*, Vol.6 - N°3, primavera 2009, pp. 108-136.

²² BARALDO, Natalia y Gabriela SCODELLER. "La fuerza de las bases. El Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP)", en **Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares**, Bs. As., Manuel Suárez Ed., 2006, pp. 105-128; SCODELLER, Gabriela, Evangelina CHINIGIOLI, Natalia BARALDO y Milagros MOLINA. "La Escuela Sindical Bancaria: una experiencia de educación secundaria de adultos. Mendoza 1973-1976", en *Actas II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos Contemporáneos*. Córdoba, 2010.

²³ RODRIGUEZ AGÜERO, Laura. "El movimiento obrero frente al desmoronamiento del Pacto Social. Mendoza 1974-1976", en ALVAREZ, Y. (Dir.), *Op. Cit.*, pp. 149-175.

fracción obrera respecto a la alianza política de la que es parte (el peronismo), y le interesa mostrar la ruptura de los trabajadores respecto de sus dirigencias político-sindicales o las instituciones que los representan. El mérito de este trabajo es que a partir de la descripción de los hechos que analiza, logra realizar una conceptualización y periodización del proceso, atendiendo a cambios de tipo cualitativo, con lo cual la descripción se torna explicativa.

De su relato se desprende que la mayoría de los conflictos obreros en la etapa que analiza en Mendoza son por reivindicaciones económico-corporativas. En la coyuntura del Pacto Social, en un momento donde el empresariado está preocupado por aumentar su tasa de ganancia y por el problema de la productividad, estas luchas significan claramente un cuestionamiento *objetivo* a los cimientos de la alianza peronista. Sin embargo, el artículo no termina de dar cuenta de cómo dicho cuestionamiento se expresaría en términos *subjetivos*. Es decir, porqué el álgido proceso de luchas descrito, significaría en el plano de la conciencia una ruptura con la idea de conciliación de clases que sostiene el peronismo.

Hacia una nueva periodización de la historia de Mendoza

La cuestión de la periodización es de las más caras a los historiadores, dado que tiene que ver con cómo pensamos el tiempo histórico, el cambio y la continuidad. Para explicar el desarrollo de una sociedad es necesario entender y explicar su movimiento. En nuestro caso consideramos que ello debe hacerse atendiendo a la conflictividad obrera, con lo cual los límites temporales no necesariamente estarán marcados por cambios de tipo institucional o coyunturas económicas, como hemos visto en los textos analizados en el primer apartado de esta ponencia. Así nos preguntamos: ¿qué hechos expresan un salto en calidad en el proceso de formación de la clase obrera como tal?, y ¿cuáles son los hitos significativos en su historia que afectan al conjunto de la sociedad local?

Dichos interrogantes no pueden ser respondidos a partir del conocimiento actual. Sin embargo, a partir de las historias que tenemos de modo parcial y fragmentario, podemos esbozar, a modo de hipótesis preliminar, una posible periodización de la historia provincial atendiendo a los procesos de lucha y organización de los trabajadores mendocinos. Si bien el marco de esta ponencia –como el de la mesa- son las décadas del

'30-'70, es necesario referirnos brevemente al periodo formativo de la clase obrera provincial.

a) 1890 - 1920: años formativos

El periodo que antecede el Centenario va a ser de profundas transformaciones económicas y sociales en la provincia. A partir de 1870, Mendoza va a abocarse plenamente a desarrollar el modelo agroindustrial, con predominio de la vitivinicultura, con una lógica de explotación capitalista -abandonando el sistema económico basado en el engorde de ganado para su venta a Chile que venía de la época colonial-. Este desarrollo se acelera hacia mediados de 1880, y se consolida hacia 1890²⁴. Para que esta transformación se diera tan rápidamente, fueron fundamentales el ferrocarril y la inmigración. De la mano de un rápido proceso de urbanización, surgen nuevas actividades laborales.

En esta etapa formativa del movimiento obrero local, las protestas obreras tenían motivos fundamentalmente económico-reivindicativos, vinculados a los bajos salarios y a las malas condiciones laborales; atraso en el pago de salarios; por reducción de la jornada laboral; contra legislaciones o reglamentaciones arbitrarias; contra maltratos y precariedad de situación laboral. Pero también, aunque no con la misma fuerza, aparecen luchas por la defensa de derechos de agremiación, y disputas entre tendencias político-ideológicas²⁵.

Vinculado al desarrollo del modelo vitivinícola, el grueso de la mano de obra estaba relacionado con tareas agroindustriales (de cosecha o en las bodegas) o del transporte (ferrocarril). La primera estaba muy dispersa, era precaria, temporaria, y eso dificultaba su organización. El eje de las luchas pasó en estos años por los ferroviarios, porque estaban concentrados, organizados, y vinculados nacionalmente. Son quienes realizan las primeras huelgas en Mendoza, ya sea por reclamos salariales, como en solidaridad con otros trabajadores del país. Se nuclearon en la Confederación Ferrocarrilera, que no

²⁴ RICHARD-JORBA, Rodolfo. "Los trabajadores a la conquista de derechos sociales. Cuando la lucha por el salario y las condiciones laborales eran un salto sin red. Mendoza, 1890-1912", en *Actas I Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales*. Mendoza, 2009.

²⁵ Los datos sobre estas tendencias son escasos y los trabajos publicados tienen opiniones divergentes sobre la fuerza de las mismas en la provincia en la primera década del siglo XX (SATLARI, María Cristina. "Organizaciones obreras en Mendoza en la primera etapa de los gobiernos radicales: anarquistas, sindicalistas y socialistas. La huelga de maestros de 1919 como factor aglutinante de las filiaciones de los obreros", en *Actas I Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales*. Mendoza, 2009; RICHARD-JORBA, R., Op. Cit.).

adscibía a ninguna de las tendencias ideológicas; sin embargo va a ser el sector más movilizado y combativo.

De hecho, los primeros conflictos colectivos no se dan en las ciudades, sino en las zonas más alejadas, donde había una concentración de mano de obra porque se estaban tendiendo las vías del ferrocarril²⁶. El resto de los sectores laborales eran menores. Aparecen resistencias de tipo individual a la autoridad, organización y luchas colectivas, y algunos (pocos) momentos de confluencia en las luchas, como por ejemplo en la huelga general local de 1907. Entre 1905 y 1907, se da un *cambio cualitativo* en las luchas del movimiento obrero local. Aumenta la cantidad y frecuencia de las protestas. Fue ante ese crecimiento del movimiento obrero local, que paulatinamente se torna en un actor central de la época, que el estado provincial -tal como sucede a nivel nacional-, comienza a modificar su actitud frente a los trabajadores. La prescindencia deja paso a la represión y a intentos de integración, con algunas leyes que modificaban mínimamente su situación.

b) 1920 - 1955: años reformistas

En la década del '20 las huelgas más importantes fueron las protagonizadas por maestros, empleados de bodegas y tranviarios. Todas fueron reprimidas con severidad -tanto durante los gobiernos leninistas como en los conservadores²⁷- y en casi ningún caso se atendió a los requerimientos de los huelguistas. Los trabajadores de las bodegas y las viñas mostraron un rápido crecimiento cuantitativo que pronto se reflejó en el estado de sus organizaciones sindicales. Las huelgas y los reclamos de los toneleros en el año 1924 expresaron un punto de inflexión en este grado de desarrollo²⁸.

Debido a la crisis económica mundial, durante la década del treinta el movimiento obrero mendocino concentró sus luchas en torno a la sanción de la Ley del Despido. Los obreros telefónicos, frigoríficos, albañiles, madereros y del calzado hicieron huelgas que revitalizaron el movimiento sindical. Pero las reivindicaciones obreras de fines de los años treinta no sólo apuntaban a leyes de protección ante despidos o de aumento

²⁶ RICHARD-JORBA, Rodolfo. "Crisis económicas y conflictos sociales en Mendoza en la década de 1890 y los primeros años del siglo XX. De la resistencia individual de los trabajadores a la acción colectiva", en *Estudios Sociales XVI*, Santa Fé, 2007, pp. 31-69.

²⁷ SATLARI, M.C., "El Estado... Op. Cit.

²⁸ BEIGEL, F. Op. Cit.

salarial. Los gremios se hicieron eco de las vicisitudes de la Segunda Guerra y el movimiento sindical fue un activo agente en la lucha contra el fascismo²⁹.

Durante la década del '30 comienza a ampliarse la base económica de la provincia, apareciendo entre otras la actividad minero-industrial representada por el cemento y el petróleo; y los trabajadores de ambos sectores protagonizarán importantes luchas. Desde mediados de la década del '30 hasta 1943, la lucha se da en torno a reclamos de tipo económico-corporativos, exigiendo: mejoras en las condiciones de trabajo, por convenios colectivos, por aumentos salariales y por el cumplimiento de la legislación obrera. La forma de lucha que predomina en este período es la huelga. Se avanza también en la lucha política por el reconocimiento de las organizaciones obreras y hay solidaridad con otros gremios en conflicto. Si bien algunos de los reclamos planteados a lo largo de este período se logran, en este momento de la lucha de clases la iniciativa pertenece a la burguesía. Se evidencia el interés de ésta por entorpecer el proceso organizativo obrero. Esta actitud patronal genera que la lucha se plantee en torno a la solidaridad con los obreros despedidos, y por la defensa del derecho de agremiación. Es aquí cuando la burguesía busca la fragmentación de los obreros, impulsando la existencia de fracciones adictas hacia el interior del movimiento, a fin de debilitarlo.

Con el golpe de 1943 se suceden disoluciones de gremios y despidos. Debido a una fuerte represión de la que es objeto el movimiento obrero organizado durante ese año y el siguiente, muchos de los dirigentes comunistas deben militar desde la ilegalidad. En 1945 la Confederación de Trabajadores Mendocinos desaparece, y los gremios que la integran conforman la *Comisión Pro Unidad Obrera*, agrupando en total a 32 gremios. Pero ésta se disuelve al año siguiente, para pasar a integrar la *CGT Provincial*. En este año se sucedieron dilatadas huelgas, impulsadas por los gastronómicos, panaderos y personal de colectivos, contratistas de viña en San Rafael, y cementistas en Las Heras, conflictos que terminaron casi todos con la concesión de los pedidos a partir del arbitraje del Departamento de Trabajo³⁰.

Ya a partir de 1946 los distintos sindicatos de Mendoza van a pasar paulatinamente a estar en manos de conducciones peronistas, desplazando a otras corrientes político-ideológicas de los cuerpos directivos. Las disputas por la conducción del movimiento

²⁹ Idem.

³⁰ SATLARI, M.C., "El Estado... Op. Cit.

obrero local llegan a su punto máximo en el marco de los festejos por el 1° de mayo del '46, cuando la CGT y la Comisión Pro Unidad Obrera convocan a actos separadamente. Ese año la lucha de los gremios gira en torno a campañas contra la carestía de la vida, y el clima de conflictividad es en líneas generales menor respecto a épocas anteriores. Ya hacia fines de julio, se encuentran una serie de elementos que dan cuenta de un proceso de alineamiento hacia el peronismo.

Ente 1943 y 1955 se producen importantes modificaciones en cuanto al carácter que toma la lucha de obreros y obreras. Esto tiene que ver con el surgimiento y desarrollo del peronismo, y las disputas intergremiales que se generan entre las distintas corrientes por la conducción gremial, lo cual otorga un especial tono de combatividad a los primeros años de este período. El conflicto intergremial que caracteriza este momento de la lucha, a su vez explica -por la necesidad que se le presenta a cada tendencia de demostrar quien estaba del lado de los 'verdaderos' intereses de los trabajadores- la intensidad de las luchas obreras en este primer momento. La huelga se mantiene como forma principal de lucha. En el repaso de la prensa durante los años peronistas, puede observarse una gran cantidad de noticias referidas al ámbito gremial. Estas dan cuenta de acontecimientos que tienen que ver más con la resolución de tareas de una lucha cotidiana, institucionalizada, que con grandes conflictos.

c) 1955-1976: años implorivos

Derrocado el gobierno peronista, en 1957 asumió la conducción de la CGT local el *Movimiento Pro Democratización*, conformado por agrupamientos ligados al comunismo, peronismo y al radicalismo. En agosto de 1958 ésta se divide, constituyéndose en lo que se conoció como "CGT de calle Mitre", adherida a las 62 Organizaciones, y la "CGT de calle 25 de Mayo", adherida al MUCS. La unificación de ambas sucede en un plenario en marzo de 1960.

Durante los años del desarrollismo³¹, la inflación, el aumento del costo de vida y la depresión del salario real, definieron que las luchas del período fueran contra la carestía de la vida, en reclamos de aumentos salariales, convenios colectivos, contra despidos

³¹ A partir de estos años comienzan profundos cambios en el sector vitivinícola -la actividad se expande de manera sostenida-, no así en el de la metalmecánica (que suministra los insumos de bienes de capital a la agroindustria local). El desarrollo industrial que se produce entre 1954 y 1964 continúa con menor intensidad hacia 1974. GAGO, A., Op. Cit.

masivos y por mantener las condiciones de trabajo. Dichas reivindicaciones estuvieron acompañadas por demandas en relación a la recuperación de derechos perdidos, como de las organizaciones gremiales y la libertad de los detenidos políticos y gremiales. Ello no fue excluyente para la existencia de reivindicaciones políticas, fundamentalmente contra procesos de privatización vinculados al capital extranjero, y de achicamiento de empresas estatales. Así, los grandes conflictos en la provincia que afectan a sectores claves dentro de las políticas económicas desarrollistas, dan cuenta –en línea con el programa de La Falda del '57- de una extendida cultura política antiimperialista. Dichos conflictos son el de los obreros petroleros en 1958 y el de los ferroviarios en 1961³². Ya en el año 1964, nos encontramos con el Plan de Lucha nacional impulsado por la CGT, durante el cual en Mendoza se producen 43 ocupaciones de fábricas en mayo y otras 100 al mes siguiente³³.

Cuando se inició el gobierno militar de 1966, los obreros, estudiantes y maestros mendocinos protagonizaron importantes huelgas y manifestaciones en favor de las libertades públicas³⁴. Hacia 1967 empiezan a asomar sectores que se unen con los trabajadores para manifestarse contra la dictadura (estudiantes, pequeños comerciantes). Es entonces cuando las luchas adquieren un carácter más general -menos corporativo- y se manifiestan con mayor intensidad ciertas disputas hacia el interior de la clase trabajadora, cuya expresión se visualiza sobre todo en las divisiones y rupturas que se producen en la CGT local³⁵.

Mientras que es la creciente intensidad de conflictos registrados a partir de la influencia del Viborazo (Córdoba, marzo de 1971) lo que en parte explicará la génesis del Mendozazo³⁶; en cambio, después de producido este último las transformaciones en las formas de lucha y organización de los trabajadores no se expresan en términos cuantitativos, es decir en un aumento de la conflictividad gremial, sino cualitativamente, en mayores niveles de organización y unidad tanto intragremial como intersectorial.

³² SCODELLER, Gabriela. “Conflictos sindicales durante los años del frondicismo en Mendoza. El caso de los trabajadores ferroviarios y del petróleo”, en *Actas XI Jornadas Interescuelas*. Tucumán, 2007.

³³ ALVAREZ, Y. **De la proscripción...**, Op. Cit.

³⁴ BEIGEL, F., Op. Cit.

³⁵ Véase los trabajos de EMILI referidos en notas n° 19 y 20.

³⁶ Este hecho, ocurrido en abril de 1972, expresa una ruptura con el orden social vigente, donde distintos actores sociales pierden el miedo y toman las calles para cuestionar las formas en que se encuentra organizada la sociedad, el monopolio del poder y la violencia que ejercía el Estado dictatorial. Desde un reclamo policlasista iniciado contra un aumento del 300% en las tarifas eléctricas, los enfrentamientos callejeros se extienden por varios días y hacia los barrios obreros.

Recién en mayo del '73, cuando asume el gobierno democrático se vislumbran cambios en el carácter de los conflictos, y por momentos la lucha político-teórica hegemoniza la escena -no sólo como proceso de cualificación de la dinámica social sino por el contexto histórico en que las mismas se desarrolla-. Las fracciones obreras muestran cada vez mayor predisposición a alinearse con algunas de las fuerzas sociales que entonces confrontan en la Argentina, y que en el plano local tienen su expresión más nítida hacia el interior del peronismo, siendo los sectores del sindicalismo ortodoxo quienes paulatinamente -y claramente desde mediados de 1974- logren hegemonizar la dinámica sindical local³⁷. Las posteriores intervenciones hasta el golpe de 1976 deberán enfrentar paros de empleados públicos, bancarios y docentes, entre otros³⁸.

En síntesis entonces, nuestra hipótesis de periodización en base a la cual repensar la historia provincial atendiendo a las luchas del movimiento obrero presenta tres grandes momentos (formativo; reformista; implosivo), cada uno de los cuáles contiene a su vez distintas etapas. El ordenamiento de los conflictos no se basa tanto en las formas de lucha y organización asumidas, en criterios cuantitativos del sector de trabajadores o la tendencia político-ideológica hegemónica, sino que atiende al contenido de la lucha que prima en los distintos momentos. De este modo tenemos: 1890-1920; 1920/1943/1955; 1955/1972/1976. Es por lo tanto una mirada centrada más en los procesos internos que hacen a la constitución de la clase como tal, y en dicho sentido intenta responder a la primer pregunta que nos formulamos al inicio de este apartado, aunque en diálogo con la segunda formulación planteada.

Mientras que desde la primera huelga en 1890 la identidad se constituye fundamentalmente en lucha contra el enemigo de clase; en la segunda etapa aparecen con mayor fuerza las luchas políticas intraclase, al alinearse los trabajadores con distintas fracciones del capital. Las disputas inter e intragremiales se tornarán hegemónicas desde 1955, pero ahora por la confrontación de proyectos políticos antagónicos desarrollados en el seno de la clase obrera.

³⁷ SCODELLER, G. "Disputas al interior de la clase obrera: una aproximación a los estudios de los procesos de conciencia en el pasado reciente argentino", en *Revista Conflicto Social* Año 2, N°2, Bs. As., 2009.

³⁸ MICALE, Adriana, "Crisis y Conflicto (1973-1983)", en ROIG, A., LACOSTE, P. y SATLARI, M. C. (Comps.). **Mendoza a través de su historia**, Op. Cit.

Construyendo una agenda: algunas notas a modo de cierre

En el apartado anterior hemos expuesto, a modo de hipótesis, una periodización de la historia provincial con eje en quien consideramos es el sujeto colectivo de la historia. Para avanzar en dicho sentido, será necesario abordar una serie de problemáticas poco exploradas, incorporar enfoques teórico-metodológicos aún no contemplados, repensar algunas cuestiones conceptuales y resolver el problema de las fuentes; es decir, elaborar una agenda de trabajo que contemple los siguientes puntos:

- Necesitamos de un concepto de clase obrera amplio, tanto para analizar dimensiones objetivas como subjetivas, a fin de que las imágenes que tenemos de las dinámicas que se desenvuelven en los grandes centros urbano-industriales, no nos dificulten dar cuenta de los procesos ocurridos en regiones con otras características productivas y poblacionales.
- Mirar al conjunto de los trabajadores y no solamente al movimiento obrero organizado sindicalmente. Los trabajos expuestos precedentemente dan cuenta en gran medida de las tendencias político-ideológicas de los distintos agrupamientos sindicales o sus dirigencias. Poco se ha avanzado en indagar sobre aspectos de la conciencia política de otros grupos de trabajadores, o en aspectos de su cultura y vida cotidiana.
- Incorporar elementos que den cuenta de la cuestión étnica y nacional sería de utilidad para comprender y dimensionar ciertos conflictos que se desarrollan en los albores del siglo XX entre nativos o criollos y extranjeros.
- Poco nos hemos preocupado por los mecanismos de transmisión de la experiencia obrera. Ello sería importante para abordar la cuestión de los orígenes del peronismo, sin dar por sentada la reproducción a escala local de lo que sucede a nivel ‘nacional’; ponderando por ejemplo como jugaron en el imaginario político de los y las obreras de la época elementos más ‘autóctonos’ como la experiencia lencinista de la década del ’20 o la de la comuna socialista godoycruceña durante los ’30.
- Complejizar la mirada sobre la clase obrera, no entendiéndola como un todo homogéneo sino considerando la lucha de clase que se desenvuelve a su interior, rompiendo con las miradas dicotómicas entre bases y cúpulas, permitiría complejizar las interpretaciones sobre los derroteros de las experiencias obreras combativas de años ’60 y ’70.

- Las luchas en torno al lugar de trabajo aún no han sido contempladas en los pocos análisis específicos sobre trabajadores. Tampoco existen estudios que den cuenta desde una perspectiva histórica de los cambios en los procesos de trabajo. Esto sería interesante para pensar a un sector clave dentro de la economía regional como es el vitivinícola, analizar los cambios en los procesos de organización del trabajo, en relación a las formas de lucha y organización de estos trabajadores.
- Incorporar enfoques de género como una de las dimensiones explicativas del trabajo³⁹, sobre todo para complejizar la mirada sobre el sector docente, el que como hemos visto es uno de los que mayor presencia tiene en los estudios realizados sobre trabajadores locales⁴⁰.
- La cuestión del acceso a las fuentes constituye un problema evidente. En gran medida se recurre a la prensa burguesa de la época bajo análisis, dado que otro tipo de fuentes primarias o bien han desaparecido, o bien son de acceso reservado para los investigadores. Son raros los casos de sindicatos en la provincia que guarden archivos o documentos históricos de algún tipo. Frente a ello, ha crecido la tendencia a crear las fuentes a través de la historia oral, aunque es necesario aún incorporar las herramientas que brindan los estudios sobre memoria a fin de lograr un tratamiento metodológico riguroso de las entrevistas.

Finalmente, cabe preguntarnos por el sentido sobre la historia regional que predomina en el campo académico local. Ante el reconocimiento de la escasa producción sobre las cuestiones del mundo del trabajo en la provincia, la gran mayoría de los autores parecen inclinarse más por un interés en cubrir agujeros. Si bien nos encontramos en un estadio del conocimiento en que el sólo hecho de dar cuenta de un proceso de manera descriptiva cumple una función relevante saldando los distintos vacíos historiográficos, también es necesario que ello no se realice al margen, sino en continuidad y

³⁹ Algunos aportes en este sentido son RODRIGUEZ AGÜERO, Laura “Mujeres en situación de prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII. Mendoza 1974-1976”, en ANDUJAR, Andrea y otras. **De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en América Latina**. Bs. As., Ed. Luxemburg, 2008, pp. 109-126; BELEJ, Cecilia, MARTIN, Ana Laura y Alina SILVEIRA. “La más bella de los viñedos. Trabajo y producción en los festejos mendocinos (1936-1955)”, en LOBATO, Mirta (Ed.). **Cuando las mujeres reinaban: belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX**. Bs. As., Biblos, 2005, pp. 45-76.

⁴⁰ Para una propuesta integradora y de periodización del gremialismo docente, ver MAZEI, Stella y Ana Luisa DUFOUR. “Conflictos gremiales docentes (1919-1972)”, en **Mendoza, identidad, educación y ciencias**. Mza., Ed. Culturales de Mendoza, 2007, pp. 437-471.

contrastación con la producción bibliográfica ‘nacional’ ya existente, de la mano de las renovaciones y debates historiográficos. Conocer los caminos por los que transitan los trabajadores alejados de los grandes centros urbano-industriales, como es el caso de Mendoza, sin duda aporta nuevos elementos y miradas a la hora de realizar una lectura de conjunto del proceso de formación/descomposición de la clase obrera argentina. De allí la importancia de reflexionar constantemente en torno a qué es lo que nuestros estudios de carácter regional pueden aportar, refutar, confirmar o superar, respecto del proceso general del cual son parte.